

Primer Misterio: El Bautismo en el Jordán



«Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"» (Mt 3,16-17).

Meditación: Espíritu Santo, desciende sobre nosotros para que nos unamos a Jesús y desde Él podamos escuchar la misma voz del Padre en nuestro corazón: tú eres mi hijo, mi hija amada, en quien me complazco. Esa es tu vocación, ese es el sentido de toda tu existencia. Ilumínanos por dentro, danos el conocimiento de nuestra identidad profunda, haz que vislumbremos la belleza que somos cada uno de los seres humanos ante los ojos de Dios. Somos templos del Espíritu Santo. Ayúdanos a recuperar la semejanza con el Hijo Amado Jesucristo y a tratar a cada hermano o hermana como a un hijo o hija amadísima de Dios. Ayúdanos a creer esa locura: Dios nos ama, se ha enamorado de nosotros...

Segundo Misterio: Las bodas de Caná



«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"» (Jn 2, 1-5).

Meditación: Espíritu Santo, incrementa en nosotros el don de la fe. Haznos sirvientes tuyos como María. Que sepamos orientar a los que tienen alguna necesidad llevándolos hacia Jesús, no hacia nosotros, diciéndoles: *Haced lo que Él os diga*. Ayúdanos a llevar a la gente hacia Jesús con plena confianza sin juzgar a nadie según nuestras medidas humanas. Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. Como decía Teresita del Niño Jesús: *en Dios no existe el cálculo*. La fe cristiana empieza cuando el cálculo termina.

Tercer Misterio: El anuncio del Reino de Dios



"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15).

Meditación: Espíritu Santo, danos el don de la humildad para comprender la simplicidad profunda del Evangelio. Danos la fortaleza para poner en práctica lo poco que entendamos de las palabras de Jesús. Ayúdanos a vivir las exigencias del Evangelio desde la unión con Cristo. Él asumió en sí mismo todas las exigencias del Evangelio hasta el extremo y nos dió el frescor del Espíritu para que nuestra carga en este mundo sea ligera, y para que podamos encontrar el gozo en medio del combate contra el mal. Que todo nuestro ser se gire hacia Ti, Trinidad, que nos convirtamos de verdad y encontremos la paz del Reino de Dios, que no es la que el mundo nos da. Así, unidos a Ti, seremos predicadores fieles del Evangelio con nuestra vida. Porque, como recuerda san Pablo: *¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en aquel al que no han oído? y ¿Cómo oirán si nadie les predica?*

Cuarto Misterio: La Transfiguración



«Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (Mt 17, 1-2).

Meditación: Espíritu Santo, danos una mirada pura hacia el mundo, hacia nosotros mismos, hacia Dios. Danos la gracia de ver todos los seres transfigurados por la luz de Cristo Jesús. Que la belleza de la creación nos ayude a buscar con más intensidad el origen de toda belleza que es Dios. Que aprendamos a recibir la luz que lo ha penetrado todo a través de la cruz y resurrección de Jesús. Que seamos nosotros también reflejo transparente de la Luz divina. Como decía san Ireneo de Lyon: *La comunión con Dios es vida, luz, participación en su gozo.*

Quinto Misterio: La institución de la Eucaristía

«Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, éste es mi cuerpo"» (Mt 26, 26).

Meditación: Cristo Jesús, Tú nos diste tu cuerpo para que lo comiéramos y tu sangre para que la bebiéramos. Tú quisiste permanecer unido a nosotros a través del sacramento de la Eucaristía. En esta comunión participamos de tu vida y presencia real. Renuevas en nosotros el vínculo con Dios por el Espíritu y nos dices: Ahora tú eres el mismo pan que has comido, ahora tú debes ser comido también por los demás y llevar Mi presencia a un mundo que vive en tinieblas. Ahora tú, como Yo: entrega todo tu tiempo, tus capacidades, tu atención, tus sufrimientos, tus alegrías, para que toda tu vida sea pan partido y vino derramado por los otros. Como decía san Ambrosio: *que toda tu vida sea una Eucaristía.*